
Documentación

Benedicto XVI presenta las figuras de Timoteo y Tito

Intervención en la audiencia general

CIUDAD DEL VATICANO, miércoles, 13 diciembre 2006 (ZENIT.org).-
Publicamos la intervención de Benedicto XVI en la audiencia general de este miércoles dedicada a comentar las figuras de dos de los colaboradores más cercanos de san Pablo apóstol: Timoteo y Tito.

* * *

Queridos hermanos y hermanas:

Después de haber hablado ampliamente del gran apóstol Pablo, hoy tomamos en consideración a dos de sus colaboradores más cercanos: **Timoteo y Tito**. A ellos están dirigidas **tres cartas** tradicionalmente atribuidas a Pablo, de las que dos están destinadas a Timoteo y una a Tito.

«**Timoteo**» es un nombre griego y significa «**que honra a Dios**». Mientras **Lucas**, en los Hechos de los Apóstoles, le menciona seis veces, **Pablo** en sus cartas le nombra en 17 ocasiones (además aparece una vez en la Carta a los Hebreos). Podemos deducir que para Pablo gozaba de gran consideración, aunque Lucas no nos cuenta todo lo que tiene que ver con él. El apóstol, de hecho, **le encargó misiones importantes** y vio en él una especie de «alter ego», como se puede ver en el gran elogio que hace de él en la Carta a los Filipenses. «**A nadie tengo de tan iguales sentimientos («isópsychon»)** que **se preocupe sinceramente de vuestros intereses**» (2,20).

Timoteo había nacido en **Listra** (a unos 200 kilómetros al noroeste de Tarso) de una madre judía y de un padre pagano (Cf. Hechos 16, 1). El hecho de que la madre hubiera contraído un matrimonio mixto y que no hubiera circuncidado a su hijo hace pensar que **Timoteo** se crió en una familia que no era estrictamente observante, aunque se dice que conocía las Escrituras desde la infancia (Cf. 2 Timoteo 3, 15). Se nos ha transmitido el nombre de su madre, **Eunice**, y el de su abuela **Loida** (Cf. 2 Timoteo 1, 5).

Cuando **Pablo** pasó por **Listra** al inicio del segundo viaje misionero, escogió a **Timoteo** como compañero, pues «los hermanos de Listra e Iconio daban de él un buen testimonio» (Hechos 16, 2), pero «**le circuncidó a causa de los judíos que había por aquellos lugares**» (Hechos 16, 3). Junto a Pablo y Silas, Timoteo atravesó **Asia Menor** hasta **Tróade**, desde donde pasó a **Macedonia**. Se nos dice que en **Filipos**, donde Pablo y Silas fueron acusados de alborotar la ciudad y encarcelados por haberse opuesto a que algunos individuos sin escrúpulos se aprovecharan de una joven adivina (Cf. Hechos 16, 16-40), Timoteo quedó libre. Cuando después Pablo se vio obligado a viajar hasta llegar a Atenas, Timoteo le alcanzó en esa ciudad y desde allí fue

enviado a la joven Iglesia de Tesalónica para confirmarla en la fe (Cf. 1 Tesalonicenses 3,1-2). Se unió después al apóstol en Corinto, dándole buenas noticias sobre los tesalonicenses y colaborando con él en la evangelización de esa ciudad (Cf. 2 Corintios 1, 19).

Volvemos a encontrar a Timoteo **en Éfeso**, durante el tercer viaje misionero de Pablo. Desde allí, el apóstol escribió probablemente a Filemón y a los Filipenses, y ambas cartas son redactadas junto a Timoteo (Cf. Filemón 1; Filipenses 1, 1). De Éfeso, Pablo le envió a Macedonia junto a un cierto Erasto (Cf. Hechos 19,22) y después a Corinto, con el encargo de llevar una carta, en la que recomendaba a los corintios que le dieran buena acogida (Cf. 1 Corintios 4,17; 16,10-11).

Aparece otra vez como **co-redactor de la Segunda Carta a los Corintios**, y cuando desde Corinto Pablo escribe la Carta a los Romanos, transmite los saludos de Timoteo, así como el de los demás (Cf. Romanos 16,21). Desde Corinto, el discípulo volvió a viajar a Tróada, en la orilla asiática del Mar Egeo, para esperar allí al apóstol que se dirigía hacia Jerusalén al concluir su tercer viaje misionero (Cf. Hechos 20, 4).

Desde ese momento, en la biografía de Timoteo, las fuentes antiguas sólo nos ofrecen una mención en la Carta a los Hebreos, donde puede leerse: «Sabed que nuestro hermano **Timoteo ha sido liberado**. Si viene pronto, iré con él a veros» (13, 23).

Concluyendo, podemos decir que la figura de Timoteo destaca como la de un **pastor de gran importancia**. Según la posterior «Historia eclesiástica» de Eusebio, Timoteo fue **el primer obispo de Éfeso** (Cf. 3, 4). Algunas de sus reliquias se encuentran desde **1239** en Italia, en la **catedral de Termoli, en Molise**, procedentes de Constantinopla.

Por lo que se refiere a **la figura de Tito**, cuyo nombre es de origen latino, sabemos que era **griego de nacimiento**, es decir, **pagano** (Cf. Gálatas 2, 3). Pablo se lo llevó a Jerusalén con motivo del así llamado Concilio apostólico, en el que se aceptó solemnemente la predicación a los paganos del Evangelio sin los condicionamientos de la ley de Moisés.

En la Carta que le dirige, el apóstol le elogia definiéndole «**verdadero hijo según la fe común**» (Tito 1, 4). Después de que Timoteo se fuera de Corinto, Pablo envió a Tito con la tarea de hacer un llamamiento a la obediencia a esa comunidad rebelde. **Tito llevó la paz entre la Iglesia de Corinto** y el apóstol escribió estas palabras: «el Dios que consuela a los humillados, nos consoló con la llegada de Tito, y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo que le habíais proporcionado, comunicándonos vuestra añoranza, vuestro pesar, vuestro celo por mí hasta el punto de colmarme de alegría... Eso es lo que nos ha consolado. Y mucho más que por este consuelo, nos hemos alegrado por el gozo de Tito, **cuyo espíritu fue tranquilizado por todos vosotros**». (2 Corintios 7,6-7.13). Pablo volvió a enviar Tito --a quien llama «compañero y colaborador» (2 Corintios 8, 23)-- para organizar la conclusión de las colectas a favor de los cristianos de Jerusalén (Cf. 2 Corintios 8, 6).

Ulteriores noticias que se encuentran en las cartas pastorales hablan de él como obispo de Creta (Cf. Tito 1, 5), desde donde, por invitación de Pablo, se unió al apóstol en **Nicópolis**, en Epiro, (Cf. Tito 3,12). Más tarde fue también a **Dalmacia** (Cf. 2 Timoteo 4, 10). No tenemos más información sobre los viajes sucesivos de Tito ni sobre su muerte.

En definitiva, si consideramos juntas las dos figuras de **Timoteo y de Tito**, nos damos cuenta de algunos datos muy significativos. El más importante es que **Pablo** se sirvió de colaboradores en el desarrollo de sus misiones. Él es, ciertamente, el apóstol por antonomasia, fundador y pastor de muchas Iglesias. De todos modos, queda claro que no lo hacía todo solo, sino **que se apoyaba en personas de confianza, que compartían el esfuerzo y las responsabilidades**.

Cabe destacar además la **disponibilidad** de estos colaboradores. Las fuentes con que contamos sobre Timoteo y Tito subrayan su disponibilidad para asumir las diferentes tareas, que con frecuencia consistían en representar a Pablo incluso en circunstancias difíciles. Es decir, nos enseñan a **servir al Evangelio con generosidad**, sabiendo que esto implica también un servicio a la misma Iglesia.

Acojamos, por último, la recomendación que el apóstol Pablo hace a Tito en la carta que le dirige: «Es cierta esta afirmación, y quiero que en esto te mantengas firme, para que los que creen en Dios **traten de sobresalir en la práctica de las buenas obras**. Esto es bueno y provechoso para los hombres» (Tito 3, 8). Con nuestro compromiso concreto, debemos y podemos descubrir la verdad de estas palabras, y realizar en este tiempo de Adviento obras buenas para abrir las puertas del mundo a Cristo, nuestro Salvador.

[Traducción del original italiano realizada por Zenit.

[© Copyright 2006 - Libreria Editrice Vaticana]

ZS06121302